

16 Sept. 76
17817

EL MUSEO,

ADMINISTRACION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

DE TEJAS ARRIBA,

BUFONADA GATUNA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL.

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

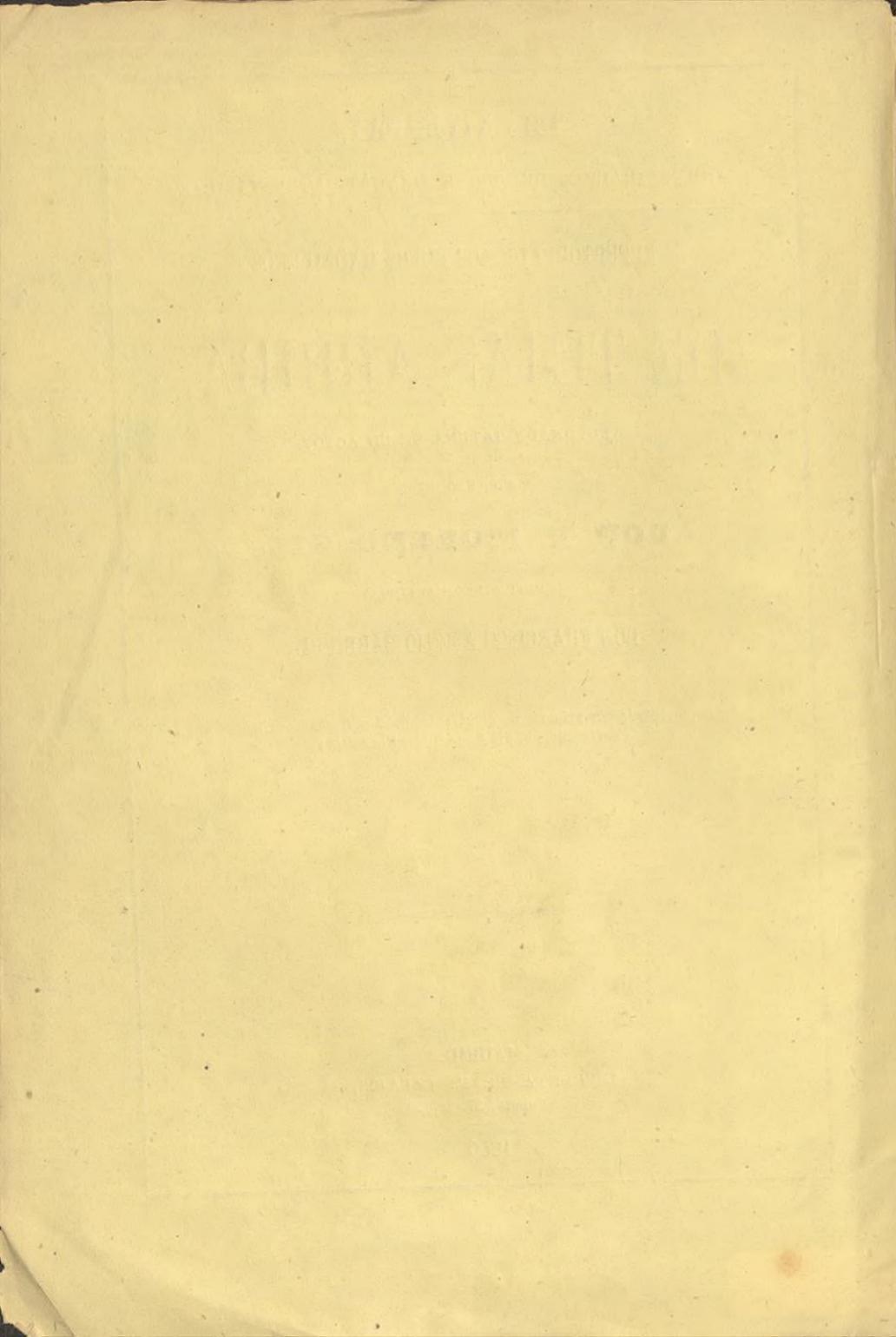
Representada por primera vez en el teatro de «Los Bufos Madrileños»
(Variedades) el día 22 de Diciembre de 1866.

MADRID.

IMPRESA DE R. LABAJOS,
Cabeza, 27, bajo.

1866.

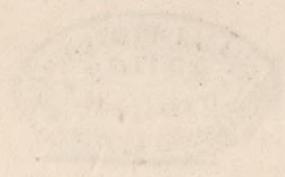
L47 - 6814



ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
DE TEJAS ARRIBA.

DON P. MORENO SILL.

DE TEJAS ARRIBA.



88-6^a

DE TRIAS MEXICO

1972

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

DE TEJAS ARRIBA,

BUFONADA GATUNA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL.

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representada por primera vez en el teatro de «Los Bufos Madrileños»
(Variedades) el día 22 de Diciembre de 1866.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1866.

AL PAPÁ

DE LOS BUFOS MADRILEÑOS,

DON FRANCISCO ARDERIUS,

Dedican esta gatada, en nombre de los autores,

Micifuf y Zapiron.

AL TATA

DE LOS BOTOS MADRILEÑOS

POW FRANKS ARDENIS

Encomienda de Indias, en nombre de los señores,

Alonso y Juan

ACTORES PERSONALES
DOÑA ANITA TORRES ROSA
La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Los corresponsales de DON FRANCISCO RUBIO, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

Habiendo examinado esta zarzuela en un acto, que lleva por título. DE TEJAS ARRIBA, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 16 de Diciembre de 1866.

El Censor interino,
LUIS FERNANDEZ GUERRA.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSA. Doña AMALIA GOMEZ.
VECINA 1.^a CELSA FONTFREDE.
IDEM 2.^a HIGINIA MACIAS.
EUGENIO. D. FRANCISCO ARDERIUS.
DON SISEBUTO. JOSÉ ESCRIBU.
UN COMISARIO DE POLICIA. FRANCISCO CASTILLO.
DOS SERENOS. N. N.
Coro de vecinas.

La escena es en Madrid y en nuestros días.

ACTO ÚNICO.

La escena representa el tejado de una casa, á la altura convenientemente. Á la derecha, en segundo término y encima del tejado, una pared con ventana practicable, frente al público, y encima un letrero que dice: GALERÍA FOTOGRÁFICA. Á la izquierda en segundo término la linterna ó caballete de una buhardilla con ventana tambien practicable frente al público. En el centro, y en el fondo del tejado, aparece un terrado descubierta con una barandilla que le rodea, al cual se sube por una escalerilla que estará á la derecha por detrás del tejado. Á la derecha en primer término, y á la izquierda en primero y segundo, la parte superior de dos fachadas con ventanas practicables que dominan al tejado. Desde una de las ventanas de la izquierda á la barandilla del terrado, una cuerda con ropa tendida. Á la izquierda del terrado una chimenea de fábrica con dos cañones de hierro en la parte superior. Telon de calle en el foro. (Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.) Véase la nota puesta al final.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.—MUSICA.

Al alzarse el telon aparecen cerradas todas las ventanas. Viento fuerte. Se oye dentro á lo lejos una comparsa que se va acercando lentamente, tocan—

do una marcha con guitarras y bandurrias; figura que atraviesa la calle y va poco á poco alejándose hasta que apenas se perciben los sonidos de sus instrumentos. El sereno canta dentro «las doce y media y nublado.» Cesa la música. EUGENIO abre la ventana de la fotografía, y dice asomándose:

HABLADO.

EUG. Rosa... Rosita!... No hay nadie! (Mirando á la ventana de la buhardilla.) Si habrá ido tambien mi vecinita á la verbená de san Antonio!... Lo dudo; sin embargo, aun está cerrada la ventana de su buhardilla!... Uff! la noche está fria como un cuerno, y corre un vientecillo... Calla... si está chispeando!... No importa; empetemos nuestra nocturna serenata, á ver si acude al reclamo como todas las noches. (Saca un clarinete.) Ay! vecina, vecinita!... y cuántos suspiros cuestras á mi clarinete! Probemos. (Da un fuerte resoplido, haciendo varias escalas acromáticas, acompañado de la orquesta.)

MUSICA.—CANTO.

Escucha los acordes
de mi instrumento,
y con él mis suspiros
te lleve el viento!
Mira y remira
con qué ilusion
por tu cariño
trinando estoy.

(Tocando el clarinete.)

Ta ra rí, ta ra rí,
ta ra rí, ta ra ró!
Sal, vecinita,
que por tu amor
soplo, resoplo y soplo
con aficion!

II.

No desoigas los trinos
de un clarinete,
y sus agudas notas
en tu alma mete!
Escucha pia,
mi pio, pon,
que estoy ya en tono
de *sol mayor!*

(Tocando el clarinete.)

Ta ra rí, ta ra rí,
ta ra rí, ta ra ró!
Sal, vecinita,
que por tu amor
soplo, resoplo y soplo
con afición.

(Cesa la música.)

ESCENA II.

EUGENIO, ROSA, en la ventana de la buhardilla.

HABLADO.

- EUG. (Me parece haber oído... (Mirando á la ventana.) Ah! ella es!...) Buenas noches, vecinita.
- ROSA. (Asomándose.) Buenas noches, vecino.
- EUG. ¿Cómo está usted?
- ROSA. Bien, y usted?
- EUG. Para servir á usted.
- ROSA. Gracias, vecino. (Breve pausa.)
- EUG. Dígame usted, vecinita, ¿se ha acostado ya su madre de usted?
- ROSA. Sí señor.
- EUG. Me alegro.
- ROSA. Por qué?

- EUG. Por... por nada; porque con el viento tan fuerte que hace, estoy seguro que, ó tenemos que hablar á voces, ó acabaremos por no entendernos.
- ROSA. Pues yo bien le oigo á usted!
- EUG. Porque usted es en todo perfecta!... Pero yo... desde mi regreso de América, me quedé un poco teniente de este oído, y... (Saltando al tejado.) Con permiso de usted...
- ROSA. Qué va usted á hacer?
- EUG. Nada, Rosita; á aproximarme un poquito mas, hasta donde usted me tiene señalado.
- ROSA. Que se va usted á caer á la calle!
- EUG. No tema usted; todo puede ser romperme un brazo ó una pierna.
- ROSA. Le parece á usted poco?
- EUG. Y qué valen los males del cuerpo comparados con... (Cogiéndose al alero de la buhardilla é incorporándose un poco para saludarla.) Buenas noches, vecina.
- ROSA. Buenas noches.
- EUG. (Sentándose al lado de la buhardilla) Ya, ya sé que de aquí no puedo pasar. (Breve pausa.)
- ROSA. Conque ha estado usted en América?
- EUG. Sí señora; allí he vivido seis años al lado de una tía tan rica como vieja y gruñona; pero como yo no he nacido para ser esclavo mas que de unos ojos negros y... como *verbi gratia*, dí media vuelta á la derecha, y paso redoblado me volví á esta sufrida y benemérita patria de Calderon.
- ROSA. Segun eso, sabrá usted bailar muy bien el *tango*?
- EUG. Yo le diré á usted, vecina; eso es... segun la pareja; el dia que usted quiera que probemos, estoy seguro que ni Petipá!... Conoció usted á Petipá?
- ROSA. No señor.
- EUG. Pues mire usted, bailaba muy bien: yo le ví en el paso del *marinerito* y daba unos saltos y hacia unas piruetas que...
- ROSA. Le gustan á usted los bailarines?

- EUG. Sí señora... pero me gustan mas las bailarinas.
- ROSA. Ya!
- EUG. Es decir, bajo el punto de vista del arte... pedestre!... porque yo soy muy artista y muy...
- ROSA. (Riéndose.) Ja! ja!... qué ocurrencia!
- EUG. Bendito sea Dios, y qué boca tan bonita pone usted para reirse!...
- ROSA. Sí, eh?
- EUG. Y qué ojos tan... Ay, Rosita, no me mire usted así... que si me da un mareo voy de cabeza á la calle. (Acercándose un poco)
- ROSA. Eh!... mas adentro! que pasa usted el límite que le he señalado.
- EUG. No, no señora; el límite está aquí, en esta teja. Conque decia usted, Rosita...
- ROSA. Que si hace mucho tiempo que volvió usted de América?
- EUG. Dos años poco mas ó menos; pero que lo crea usted ó no, por ninguna parte he viajado tanto como por Madrid.
- ROSA. Por Madrid?
- EUG. Me explicaré: yo he sido un año estudiante de medicina; despues practicante en casa de un cirujano; luego ayudante de un dentista; despues mancebo de un ministrante ó comadron...
- ROSA. Jesus!
- EUG. No... no se asuste usted, mi cargo era tan solo aplicar sanguijuelas á domicilio; luego fuí barbero, y por último aprendiz de un fotógrafo, que es el puesto mas elevado y conforme con mis aspiraciones!...
- ROSA. Ah! (Mirando al interior de la buhardilla.)
- EUG. Qué?
- ROSA. Me parece que me llama mi madre: hasta luego vecino.
- EUG. (Acercándose.) Ay, Rosita! y qué ramito de flores formaria yo con sus gracias de usted.
- ROSA. Hasta luego. (Desaparece cerrando la ventana.)

ESCENA III.

EUGENIO, despues VECINA 1.^a y VECINA 2.^a

- EUG. Siempre las viejas han de echarlo todo á perder; cuando ya ibamos entrando en asunto!... Yo no sé para qué sirven las madres... despues de ser madres! (Se dirige hácia el terrado.)
- VEC. 2.^a (Dentro.) Señora Agueda.
- VEC. 1.^a (Id.) Qué ocurre, vecina?
- VEC. 2.^a Que está lloviendo y tiene usted todavia tendida la ropa!
- VEC. 1.^a Gracias, vecina; las jaquecas de mi hija me han puesto á mí la cabeza como á *ministro* de Hacienda!... Voy, voy en seguida. (Tira de las cuerdas y va desapareciendo la ropa.) Calla!... el vecinito está tambien...
- EUG. Tomando el fresco, señora Agueda. (Parlanchina mas impertinente!) (Se sienta junto á la barandilla.)
- VEC. 1.^a (Con retintin.) Ya... ya me lo figuro!... Y está buena la vecinita, ó padece tambien jaquecas como mi hija?
- EUG. Como no he llegado á ser médico todavia no puedo constatar á usted.
- VEC. 1.^a Entonces, será algun dolor de costado.
- EUG. (Que no te volvieras muda!)
- VEC. 1.^a Vecino... me hace usted el favor de ver si se ha caido por ahí un pañalito del niño? le tenia colgado y...
- EUG. (Sin moverse.) No señora, no hay nada!
- VEC. 1.^a No tenga usted reparo en cogerle, que aunque le vea usted algo descoloridito, está mas limpio que la conciencia de un escribano.
- EUG. Cuando le digo á usted que no hay nada.
- VEC. 1.^a Vaya! pues entonces...
- EUG. Buenas noches, señora Agueda.
- VEC. 1.^a Ya, ya me voy! que no me gusta ser importuna; conque... cuidado con algun mareo, no se vaya usted á caer á la calle!...

EUG. Vieja mas habladora!... si la doy cuerda se está toda la noche de palique. (Mirando hácia la escalerilla del terrado.) Eh! me parece que oigo pasos por la escalera. (Levantándose.) Será el inquilino del cuarto tercero que subirá como todas las noches á requebrar á Rosita. Ese viejo cegato se ha empeñado en que yo le rompa algo... y lo va á conseguir. (Se oculta á la izquierda de la buhardilla.)

ESCENA IV.

EUGENIO, escondido. D. SISEBUTO aparece por la escalera del terrado con una linterna encendida.

SISEB. (Asomando la cabeza.) Cuerno!... y qué vientecillo tan fresco corre esta noche por estas alturas!... si parece que estamos en pleno invierno!... Ay, Rosa, Rosita!.. y cuántos sinsabores cuestas á tu enamorado tortolito!... Achí! (Estornudando.) Ya me constipé!... no importa: Veamos si al escuchar el sonoro timbre de mi angelica voz, acude á mi reclamo. (Tosiendo.) Ejem!... oido!

MUSICA.—CANTO.

Sal, palomita mia,
sal de tu nido,
oye el dulce reclamo
de un palomito.

(Arrullando como los palomos.)

Roo... roo.

Aquí te espero!

Roo... roo,

poco menos que en punto
de caramelo!

(Estornudando.)

Achí!... ya le cogí!

achí!... ya le agarré.

Mas frio estoy que el mango
de una almirez!
(Sonándose.) Jem! jem!
Roo... Achí!

II.

Á tu ventana asoma,
tu pico de oro,
y da de picotazos
á tu palomo!
Roo... roo.
Sal, palomita,
roo... roo.

Que estoy como un sorbete
de mantequilla.

Achí!... ya le cogí!
achí!... ya le agarré!

Mas frio estoy que el mango
de un almirez!

Jem! jem!
Roo... achí!

(Cesa la música.)

HABLADO.

- SISEB. (Escuchando.) Nada oigo!... si se habrá acatarrado tambien la vecinita como... (Estornudando.) Achí!
- EUG. (Á media voz.) Dios te arranque el alma...
- SISEB. Eh!... creí escuchar... (Llamando.) Rosa... Rosita...
- EUG. (Fingiendo la voz.) Buenas noches, don Sisebuto.
- SISEB. (Ella es!...) Dios te guarde, palomita sin hiel! (Estornudando.) Achí!
- EUG. Cuidese usted, don Sisebuto: la noche está húmeda, y á su edad de usted, el reuma...
- SISEB. Á mi edad!... pues qué, ¿soy yo acaso un carcamal?... Con malos ojos me has mirado, capullito de rosa!... (Es-

- tornudando.) Achí!
- EUG. (Á media voz.) Los sesos!
- SISEB. Gracias! Lo que tú quieres es que deje libre el campo al vecinito: ¿no es así, ingrata?
- EUG. Puede usted suponer lo que guste.
- SISEB. Ya te he dicho que mi mujer está en la casa de campo que poseo cerca de Santander, y nada tenemos que temer, tortolita mia.
- EUG. (Infame!... yo sí que te voy á atortolar!)
- SISEB. Y como creo además que esta noche estará emborrachándose tal vez en la verbena nuestro impertinente vecinito, he creído la ocasión mejor para decirte lo mucho que te amo y la brillante posición que... (Eugenio le tira un pedazo de teja que da en la barandilla.) Canastos!
- EUG. Qué es eso, don Sisebuto?
- SISEB. Si algún mal intencionado...
- EUG. El viento tal vez...
- SISEB. Eso será! como hay otros tejados más altos! Sin duda el aire... Conque aceptas, eh?
- EUG. No señor.
- SISEB. Que no?
- EUG. Ya le he dicho á usted, don Sisebuto, que ó deja usted de perseguirme ó se lo cuento todo á Eugenio...
- SISEB. Á tu novio, eh?
- EUG. Sí señor; á mi novio, que es un chico muy guapo... y muy amable... y muy modesto y muy...
- SISEB. Echa, hija mia, echa!
- EUG. Y usted, en cambio, es muy viejo... y muy feo... y muy...
- SISEB. Eh!... basta de piropos!... ese diablo de aprendiz te ha levantado de cascos; pero yo estoy seguro que muy pronto variarás de opinión.
- EUG. Pues hasta entonces... buenas noches, don Sisebuto.
- SISEB. Así me dejas, ingrata; vaya... hablemos con formalidad, que no te pesará, matita de claveles! (Llamando.) Rosa... Rosita! Se ha marchado! ya volverá! Mis redes están bien tendidas, y al fin y al cabo caerá en ellas! Achí!..

(Extendiendo el brazo.) Hola!... parece que la lluvia va en aumento! no estará demas que el paraguas sea esta noche mi compañero de aventuras! (Váse por la escalera del terrado: la lluvia es cada vez mas fuerte.)

ESCENA V.

EUGENIO, despues ROSA, en la ventana.

- EUG. Ah! viejo seductor!... te prometo que te has de acordar de mí! Agua vá!... vaya un chaparron! (Atravesando á gatas el tejado.) Esperemos en mi chiribitil á que pase este chubasco. (Acercándose á la ventana de la fotografia, que está cerrada.) Calla!... el viento sin duda ha cerrado mi ventana! Si mi vecinita tuviera compasion de mí!... Rosa... Rosita... (Al cruzar el tejado resbala y cae.) Uif! (Sentado en el tejado.) *Oh tempora... tempororum!* (Llamando.) Vecina... vecinita... apiádese usted de un desgraciado mortal que de todo tiene menos de impermeable!.. Vecina...
- ROSA. (Abriendo la ventana.) Me va usted á comprometer con sus lamentaciones!
- EUG. (Sentado.) Ni las de Jeremias! es verdad; pero repare usted que mi situacion no es para menos.
- ROSA. Qué le pasa á usted?
- EUG. Que me voy á convertir en rano!
- ROSA. Jesus!... que chaparron! retírese usted pronto.
- EUG. (Sin moverse.) No puedo.
- ROSA. Por qué?
- EUG. Porque el viento me ha jugado una mala pasada.
- ROSA. El viento?
- EUG. Sí, señora; el otro dia tuve con él algunas palabras, y hoy se ha vengado de mí cerrándome la ventana.
- ROSA. Ay!... cuánto lo siento!
- EUG. Y yo tambien; pero en fin, si usted quisiera darme un cachirritito de hospitalidad, hasta que pase el chubasco, lo sentiria menos.

- ROSA. Imposible! ¿Qué dirían de mí si alguno de la vecindad lo llegara á saber?
- EUG. No sea usted cruel, vecinita! aunque no sea mas que por un cuarto de hora! siquiera hasta que pase este chaparron.
- ROSA. Puede estar lloviendo así toda la noche!
- EUG. Mejor!
- ROSA. Cómo mejor?
- EUG. No; quiero decir... que quién se ha de atrever á censurar una accion tan... tan caritativa, y sobre todo á estas alturas. (Lluvia fuerte.) Caramba y como aprieta!... si esto es el diluvio universal! me voy á trasformar en sapo!
- ROSA. Espere usted un momento! (Desaparece de la ventana.)
- EUG. Si al fin se apiadara de mi pobre humanidad!... Mucho lo dudo. (Atraviesa á gatas el tejado hasta colocarse cerca de la ventana de Rosa.) Uif! . parece que han dado jabon á las tejas! (Estornudando.) Achí!... cáspita! ya me he costipado yo tambien como ese don Bucéfalo!
- ROSA. (Apareciendo en la ventana con un paraguas muy viejo.) Tome usted, vecino.
- EUG. Eh!
- ROSA. Mi paraguas.
- EUG. Ah!... su paraguas de usted! (Cogiéndole.) (Algo es algo.) Muchas gracias, vecinita.
- ROSA. Está bastante estropeado, pero como no tengo otro, no puedo ofrecérsele á usted...
- EUG. (Abriendo el paraguas, que tendrá algunas barillas rotas.) Efectivamente; un poco deteriorado está!... pero... no tema usted que repare en él ningun transeunte. (Besando el puño) Bendito sea Dios y qué puño tan suavecito tiene!... cómo se conoce que ha pasado usted por él muchas veces la mano!
- ROSA. Ya ve usted!... de alguna parte tenia que cogerle!
- EUG. (Suspirando.) Ay!... yo si que estoy cogido en... (Resbala.)
- ROSA. Que se cae usted!
- EUG. Ya... ya lo he notado!... Si usted me permitiese siquie-

- ra subirme encima de su buhardilla de usted, no estaría tan expuesto á hacer una *descension aereostática*.
- ROSA. Bien; pero vaya usted con cuidado.
- EUG. Sí señora, sí; eso corre de mi cuenta! (Montándose en el caballete de la buhardilla, con el paraguas abierto.) Ajá!... Uif! y qué fresquito está el asiento!...
- ROSA. (Riéndose y mirando hácia arriba.) En cambio estará blandido!
- EUG. Sí señora, sí; como un guarda-canton!... (Reparando en un pañal viejo ó mantilla pajiza que estará en el caballete.) Calla! vaya un hallazgo!
- ROSA. Qué es eso?
- EUG. El pañal de la vecina!... para algo habia de servir. (Lo dobla y se sienta encima de él. Al incorporarse ve por encima del alero á Rosa y se queda contemplándola.) Ay vecina... vecina! y qué visualidad tan palpitante presenta usted... desde aquí!
- ROSA. Cómo se conoce que es usted fotógrafo!
- EUG. Por eso justamente he sabido imprimir mejor que otro la imágen de usted en mi corazon!... Ay, vecina... vecina!...
- ROSA. Qué le pasa á usted?
- EUG. Que me suben unos vaporcillos del fuego que arde en sus ojos de usted, que ni los de las calderas del gas.
- ROSA. (Mirando hácia el terrado.) Chis!... calle usted; me parece haber sentido pisadas por la escalera que sube al terrado.
- EUG. Será *don Sisebruto*... ó *don Sisenando*.
- ROSA. Bájese usted; si le viera, sospecharia...
- EUG. Teme usted...
- ROSA. Sí señor; temo que mi reputacion pueda ponerse en boca de cualquier imbécil.
- EUG. Tiene usted razon. (Bajándose del caballete y ocultándose á la izquierda de la buhardilla, haciendo que el paraguas quede á la altura de esta para que no le vean.) Su reputacion de usted es para mí la prenda mas estimable que posee.
- ROSA. Gracias, Eugenio. (Aparece D. Sisebuto.)

- EUG. (Ya está aquí el beduino!...)
ROSA. (Pues que se prepare á oír una buena leccion!)
EUG. (Bien la merece: yo seré mudo espectador!)

ESCENA VI.

DICHOS, D. SISEBUTO, por la escalera del terrado con la linterna y un gran paraguas encarnado, que sacará abierto.

SISEB. (Desde el terrado.) Rosa... Rosita... Si yo me atreviera á llegar hasta su ventana!... el tejado no es muy pendiente, y aunque las tejas estan algo resbaladizas!... Probemos.) (Deja la linterna junto á la barandilla y salta al tejado.)

EUG. (Bajo á Rosa.) Ya se acerca!

SISEB. Uif!... que me escurro! Achí! (Resbala y queda sentado en el tejado; despues va bajando á gatas.)

EUG. (Dando un bufido.) Marramiauí!

SISEB. (Eseuchando.) Eh!... Gracias.

MUSICA.—CANTO.

Rosa. Ven, Dominico mio,
que aquí te espero,
ven, que sin tus caricias
de pena muero.

(Llamando al gato.)

Minino, minino,

ay, qué dolor!

michito, michito,

no vuelve, no!

Ps... ps.

ay, qué dolor!

ps... ps.

no vuelve, no!
Ven, remonono mio,
tú eres mi amor;
vuelve á mis brazos pronto
por compasion!

II.

Vuelve hácia mí tus ojos,
michito mio,
yo pasaré mi mano
por tu lomito!
Minino, minino,
ay, qué dolor!
michito, michito,
no vuelve, no!
Ps... ps.
ay, qué dolor!
ps... ps.
no vuelve, no!
Ven, remonono mio,
tú eres mi amor;
vuelve á mis brazos pronto
por compasion!

(Cesa la música.)

HABLADO .

- ROSA. Ps... ps... ven aquí, Dominico; no te vayas á costipar tú también como don Sisebuto.
- SISEB. Presente!... encantadora Rosita.
- ROSA. Ah!... usted aquí?
- SISEB. (Sentándose.) En cuerpo y alma! (D. Sisebuto y Eugenio ocupan exactamente la misma posición, con los paraguas abiertos, á ambos lados de la buhardilla, sin poderse ver el uno al otro.)
- ROSA. Viene usted á hacer compañía á los gatos?
- SISEB. Eso me preguntas, ingrata, cuando expongo mi vida por tí!

- ROSA. Mire usted, don Sisebuto; yo, aunque pobre, soy una jóven modesta y honrada, que no aspira á elevarse á un puesto mas alto que el que ya ocupa, y que jamás ha cubierto sus mejillas con el rubor de la vergüenza.
- EUG. (Besándola la mano.) (Hum! bendita sea tu boca!)
- ROSA. (Chis!... quieto!)
- SISEB. Eh! qué es eso?
- ROSA. Nada: es Domingo que ya se va impacientando porque estoy hablando con usted.
- SISEB. Domingo debe ser muy poco tratable, Rosita! Pero... volviendo á lo que nos interesa, ¿quién te ha dicho que yo abrigo intenciones tan dañinas?
- ROSA. Usted es casado, y por lo tanto...
- SISEB. Sin embargo...
- ROSA. En fin, don Sisebuto, le aconsejo á usted...
- SISEB. (Estornudando.) Achí!... (Le agarré de veras!) Eh! qué.. qué es lo que decíamos?...
- ROSA. Que vaya usted á sudar su catarro; el relente de la noche puede serle muy perjudicial y no está usted ya para esas bromas.
- SISEB. Ingrata!... no me concederás al menos... (Queriéndola coger la mano.)
- ROSA. Cuidado, don Sisebuto; que le va á dar á usted un arañazo mi Domingo.
- SISEB. (Cogiéndola por fin la mano.) Ay, Rosa... Rosita...
- ROSA. Suelte usted ó grito.
- EUG. (Dando á D. Sisebuto un arañazo en la cara y bufando como un gato.) ¡Marramiau! (Rosa cierra la ventana.)
- SISEB. Uf!... me ha clavado las uñas! infame Domingo!
- EUG. (Cerrando el paraguas.) (Yo te aseguro que no será el último!) (La lluvia va cesando poco á poco.)

ESCENA VII.

EUGENIO, D. SISEBUTO.

- SISEB. De seguro que me ha puesto el carrillo como una cri-

ba! .. Uf! y cómo huele á ingredientes fotográficos!

EUG. (Separándose un poco de la buhardilla y dirigiendo la voz lejana, ahuecando las manos en la boca.) Quién va?

SISEB. (Cerrando el paraguas.) (Si me habrá visto algun vecino!) (Subiendo á gatas hácia el terrado.) (Pues si cree que soy un ladron y me descerraja un tiro! la oscuridad de la noche me valga!... procuremos desorientarle, haciéndole creer que soy la sombra de un gato!)

MUSICA.— CANTO.

SISEB. (Á gatas.)

Miau!

EUG. (Id.)

Miau!

SISEB.

Zarauz!

EUG.

Zarauz!

SISEB.

(Es un gato!)

Marramiau!

EUG.

(Si le atrapo!)

Zarauz!

SISEB.

(Ese gato compromete

mi elevada posicion;

si le cojo, si le atrapo,

va á llevar un revolcon!)

EUG.

(Ese viejo se ha empeñado

en armar aquí funcion,

si le cojo, si le atrapo

va á llevar un revolcon!)

Yo soy el colora...o!

las uñas me he afila...o!

SISEB.

Y yo en este teja...o!

dos gatos he encoja...o!

EUG.

Deja pronto el teja...o!

que estoy enamora...o!

SISEB.

Tambien yo en el teja...o!

estoy amelona...o!
EUG. Fuh! Allá voy!
SISEB. Fuh! aquí estoy!
EUG. Marramiau!
SISEB. Zarauz!

—

Fuh!
(Voy á ver si consigo
que eche á correr.)

Fuh!
(Si atizarle pudiera
con ese cordel!)

(Señalando el del tendadero.)

Fuh!
(Si me muevo y le asusto
y empieza á mayar...)

Fuh!
(Me va á armar un tiberio
en la vecindad!)

Fuh! fuh!

—

EUG. Fuh!
(Si le doy ahora un susto
va á echar á correr.)

Fuh!
(Y si grita y vocea
me puede perder.)

Fuh!
(Es mejor sorprenderle
así, por detrás.)

Fuh!
(Y evitar que alborote
por la vecindad.)

Fuh! fuh!

(Cesa la música.)

HABLADO.

- SISEB. Nada se oye!... el campo ha quedado por mí!... es decir, el tejado!... Despues de la animada conversacion que he sostenido con su mínino, que, entre paréntesis, debe ser un gatazo de pelo en pecho, no es justo que la ingrata se ria de mí, haciéndome tocar retirada!... La ventana no debe ser muy fuerte y... (Baja desde la barandilla, y al llegar al centro del tejado le sujeta Eugenio por el cuello: ambos resbalan y quedan sentados en media del tejado.)
- EUG. Miserable!
- SISEB. Ladro... (Cayendo.) Ay!... ay!...
- EUG. Calle usted, don Sardanápalo... ó le arrojo de cabeza á la calle!
- SISEB. (Uf!... el vecinito!)
- EUG. Qué viene usted á hacer por estas alturas?
- SISEB. Hombre!... lo que á usted no le importa!
- EUG. No me sulfure usted ó le hago rodar como á una bola!
- SISEB. (Queriendo levantarse.) Vecino!... usted abusa de mi posición!
- EUG. (Sujetándole.) Quieto aquí! (Se escurren y vuelven á quedar en la misma posicion.)
- SISEB. Señor... aprendiz!... aprenda usted á tener mejores modales!
- EUG. Y usted, señor don Caralampio, aprenda usted á no meterse en terreno vedado!
- SISEB. Me está usted faltando, jóven!
- EUG. Y usted á mí sobrando, viejo verde! (Se levanta.)
- SISEB. Ya... ya sé que lo que usted quiere es que yo desista de mi empeño con la vecinita... pero no lo conseguirá usted.
- EUG. Señor don Policarpo, que le meto á usted de cabeza por la chimenea!
- SISEB. Usted no tiene derecho para impedirme!.. (Intenta levantarse pero Eugenio le detiene.)
- EUG. Le tengo, sí señor; esa jóven me ama, soy su prometi-

do, y si usted persiste en atormentarla, pondré al corriente de todo á su mujer de usted para que venga á sacarle los ojos, despues de romperle yo, por lo menos, siete costillas.

SISEB. Hombre!... no sea usted tan *súbito*, que vamos á rodar los dos á la calle en forma de pelota!

EUG. Desiste usted ó no?

SISEB. No señor.

EUG. Que no?

SISEB. Que no!... pues no faltaba otra cosa!

EUG. Si se mueve usted de ahí, le abro en canal!

SISEB. Usted abusa, jóven, usted abusa!

EUG. Ahora lo verá usted! (Desata las cuerdas de tender la ropa)

SISEB. Qué va usted á hacer?

EUG. Cuando le digo á usted que pronto lo va á ver!

SISEB. Es que yo...

EUG. (Cogiéndole de un brazo.) Venga usted aquí.

SISEB. Eh!

EUG. Que venga usted aquí!

SISEB. (Si no voy será capaz de...) (Se acercan á la chimenea. Eugenio le rodea al cuerpo la cuerda y le ata al cañon, á pesar de los esfuerzos de D. Sisebuto.)

Eh!... esto es un atropello!

EUG. Quieto he dicho!

SISEB. Soy yo acaso algun ladron, ó se propone usted que represente yo ahora la escena de los Amantes de Teruel.

EUG. Sí señor; usted es don Diego!...

SISEB. Y usted el bandido que le ató!

EUG. Eh!

SISEB. Que esto es una iniquidad!

EUG. Desiste usted?

SISEB. No señor; soy aragonés!

EUG. Pues ahí va usted á pasar la noche tomando el fresco, para que mañana amanezca usted como un besugo! yo le aseguro á usted que no se acercará ya mas á la buhardilla de esa jóven!

SISEB. Vecino, le advierto á usted que calienta demasiado el

- cañon de esta chimenea! (Sale humo de la chimenea.)
- EUG. Eso se encuentra usted.
- SISEB. Me desata usted ó no?
- EUG. No señor.
- SISEB. Entonces... atégase usted á las consecuencias! (Gritando.) Fuego!... socorro!... fuego!
- EUG. Calle usted, Mefistófeles!
- SISEB. No quiero, Fausto!... (Gritando.) Fuego! fuego!
- EUG. (Con aturdimiento.) Su venganza me compromete! dónde me ocultaré!... la ventana de mi habitacion está cerrada!... ah! aquí! (Se oculta, encogiéndose todo lo posible á la izquierda de la ventana de la buhardilla de Rosa.)

MUSICA.

- VOCES. (Dentro.) Fuego!... fuego!...
- SISEB. (Haciendo esfuerzos por separarse del cañon de la chimenea, que cada vez irá arrojando mas humo.) Vecino!... vecino!
- EUG. (Sin moverse) Á la otra puerta! (Salen algunas chispas de la cañon.)
- SISEB. Que me abraso!... que el cañon de esta chimenea está ardiendo! Nada; no me oye: me abandona á mi fogosa posicion! (Gritando.) Fuego, vecinos!...

ESCENA VIII.

DICHOS, despues las VECINAS, luego ROSA.

CANTO.

- VOCES. (Dentro.) ¿Dónde es el fuego?
- SISEB. (Atado al cañon de la chimenea.)
Aquí!... aquí!
Uf! que me abraso!
pronto, acudid!
Favor, vecinos,
por compasion,
que estoy lo mismo
que un chicharron!

VECINAS. (Asomándose á todas las ventanas.)

¿Qué ocurre?—Qué pasa?

OTRAS. Que hay fuego—en la casa!

TODAS. Que toquen,—que acudan,
que suban,—que avisen,
que griten,—que llamen,
bomberos,—favor!

UNAS. Que el fuego—se extiende!

OTRAS. Que todo—se enciende!

TODAS. Que traigan—la bomba!
que suban—la manga!
que griten,—que llamen,
bomberos,—favor!

—
Que suban los bomberos,
que toque el sacristan,
que va á arder todo el barrio
si tardan en llegar!

VEC. 1.^a (Con voz de vieja, echando á D. Sisebuto un jarro de agua.)

Allá va eso, vecino!

SISEB. Canastos!

VEC. 2.^a (En el mismo tono chillon, echándole otro jarro.)

Agua vá!

SISEB. Dirija usted, vecina,
la puntería atrás!

ROSA. (Entreabriendo la ventana.)

(Oculta observar debo
lo que hacen, sin chistar,
no sea que murmure
de mí la vecindad!)

SISEB. (Atado.) Me enfrían por delante!
me quemo por detrás!
estoy como un puchero
que han puesto á calentar!

EUG. (Escondido detrás de la buhardilla de Rosa.)

(Si salgo y me descubren
la gorda se va á armar!

mas vale que el vecino
se tueste algo el gaban!

VECINAS. (En las ventanas, con velones, candiles, jarros con agua, cántaros, etc., etc.)

Que suban los bomberos,
que toque el sacristan,
que va á arder todo el barrio
si tardan en llegar!

(Confusion. Cuadro animado. Rosa cierra la ventana. Cesa la música.)

ESCENA IX.

DICHOS, un COMISARIO de policia y dos SERENOS que aparecen en el terrado.

HABLADO.

COM. Dónde es el fuego, vecinos?

SISEB. Aquí... acudid pronto, ó me achicharro como san Lorenzo!

VEC. 1.^a Traed mas agua!

COM. Un hombre atado á esa chimenea!

SISEB. Por compasion, señores; que ya huelo á tostado!

COM. Desatadle. (Los Serenos le desatan desde el terrado. Las vecinas desde el principio de la escena aparecen y desaparecen de las ventanas: cuadro animado.)

VEC. 2.^a (Con un jarro.) Aquí hay mas agua!

VEC. 1.^a Allá va ese cántaro!

OTRA. Que suban los bomberos!

SISEB. (Viéndose libre.) Uf!... gracias á Dios!

COM. (Á las vecinas.) No hay que alarmarse, señores; esto no es nada; era el cañon de esta chimenea, y ya se ha apagado: pueden ustedes retirarse tranquilos!

VECINAS. Baah!... (Cierran todas las ventanas, murmurando las unas con las otras.) Y para eso tanto ruido!...

COM. (Dirigiéndose á D. Sisebuto.) Ahora... síganos usted á la

- prevencion.
- SISEB. Yo!... (Esto solo me faltaba!) Pero hombre repare usted que yo...
- COM. (Reconociéndole.) Calla!... pues si es don Sisebuto!
- SISEB. El mismo en persona, amigo mio!
- COM. Pero hombre, ¿qué hacia usted atado á esa chimenea?
- SISEB. (Con atontamiento.) Como estoy tan acatarrado... achí!... estaba tomando el sol.
- COM. Tomando el sol á estas horas?
- SISEB. No... quiero decir... la... la luna!... porque á mí me ha entrado ahora por... por la *antropología!*
- COM. (Este hombre se ha vuelto loco!) Esperadme en la puerta. (Vánse por la escalerilla del terrado los dos Serenos. El Comisario y D. Sisebuto hablan aparte.)
- EUG. (Es el Comisario de policia! si llega á echarme la vista encima y sabe que yo he atado á don Sisebuto!... Estoy con el alma en un hilo!) (Se oculta delante de la ventana de la buhardilla.)
- COM. Vaya, hombre; bájese usted á su habitacion, que la noche está fria para esas observaciones astronómicas.
- SISEB. Voy, voy en seguida. (Saltando al terrado.) (Ya me las pagarás todas, infame aprendiz! No creas que por esto desisto de mi empeño!)
- COM. (Ayudándole á saltar.) Vamos, don Sisebuto.
- SISEB. Gracias, amigo mio. (Desaparecen por la escalera del terrado: Vuelve todo á quedar en silencio.)

ESCENA X.

ROSA y EUGENIO, que cae de espaldas en los brazos de ella, al abrir la ventana.

- ROSA. (Asustada.) Ah!
- EUG. (En sus brazos.) Silencio ó nos perdemos todos!
- ROSA. Levántese usted!
- EUG. Ay Rosa... Rosita!... mi salvacion está en sus brazos de usted!... Así me estaria toda mi vida!
- ROSA. Ó se levanta usted ó le dejoj!

- EUG. (Incorporándose.) Ay, Rosita!... me encontraba tambien en esa posicion!
- ROSA. Pero, qué ha sucedido?
- EUG. Que ese infame don *Sisebruto*, por vengarse de mí, ha asustado á la vecindad dando gritos alarmantes como un energúmeno!
- ROSA. Me lo figuré!
- EUG. (Mirando á todos lados) Parece que todos se han retirado ya. (Se dirige á gatas hácia el terrado.)
- ROSA. Mas vale así!
- EUG. (Volviendo la cabeza.) Diga usted, Rosita...
- ROSA. Qué?
- EUG. Es sorda su madre de usted?
- ROSA. Por qué me hace usted esa pregunta?
- EUG. Porque cuando no se ha despertado con este estrupecio...
- ROSA. Y eso qué?
- EUG. Nada, que... que mas vale así; porque siendo sorda... pues, no se asustará tan á menudo. (Tropezando con la cartera que en la escena anterior habrá perdido don Sisebuto). Calla!... qué es esto!
- ROSA. El qué?
- EUG. (Cogiéndola.) Una cartera!... si será de ese don *Cucufate* ó don *Sisebruto*? Afortunadamente ha dejado allí la linterna y podremos descubrir á quien pertenece. (Sube al terrado y á la luz de la linterna la examina.)
- ROSA. Tal vez por alguna tarjeta...
- EUG. (Sacando un papel.) Aquí hay un papel... (Después de leerlo.) Canastos!...
- ROSA. Qué es eso!
- EUG. (Leyendo.) «Á Eugenio Roviralta, su sobrino...» Pues si es mi propio nombre!
- ROSA. Su nombre de usted?
- EUG. (Bajando con la cartera y la linterna hácia la buhardilla.) Si cuando yo digo que todo lo que pasa de tejas arriba es inconcebible!... sí señora, inconcebible!... Encontrar uno su fortuna entre la canaleja de un tejado!... Ay,

- Rosa... Rosita, si esto fuera verdad!...
- ROSA. Pero explíquese usted!
- EUG. (Dándole la linterna y sentándose al lado de la buhardilla.) Hágame usted el favor de tenerme la linterna.
- ROSA. (Cogiéndola.) Traiga usted, y lea pronto.
- EUG. Es una carta del testamentario de mi tía, la de América (á quien Dios haya perdonado), dirigida á don Sisebuto!...
- ROSA. Bien, hombre, lea usted.
- EUG. (Leyendo.) «Su hermana de usted, doña Escolástica, me recomendó mucho antes de morir...» Pobrecita!.. «Que en cumplimiento de una de las cláusulas de su testamento, busque usted á su sobrino, Eugenio Roviralta y Campillo, y le entregue los seis mil duros que le corresponden...» Etcétera, etcétera, etcétera. Ay, Rosita... Rosita!... don Sisebuto es mi tío!... doña Escolástica mi tía!... y yo don... don... seis mil duros que me deja en su testamento! Ya somos felices!... ya podemos casarnos...(La besa la mano.)
- ROSA. Repare usted...
- EUG. Sí señora, casarnos; porque usted me ama... yo la amo... nosotros nos amamos, y adelante con los faroles! (Vuelve á besarla la mano.)
- ROSA. Pero Eugenio!
- EUG. Voy en busca de mi tío. (Subiendo al terrado.) Yo quiero reconocer pronto á mi querido tío! (Dando voces.) Don Sisebuto... don Sisebuto! (Va á saltar la barandilla del terrado, y se detiene al ver asomar la cabeza á D. Sisebuto por la escalera.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. SISEBUTO, despues las VECINAS en las ventanas.

- SISEB. Hola, vecinito!... Se ha pasado ya la tormenta?
- EUG. (Montado en la barandilla.) Calla!... estaba usted ahí agazapado!

- SISEB. Si señor; he querido presenciar desde aquí el espectáculo!
- EUG. Suba usted... suba usted, que aquí todos le queremos bien.
- SISEB. Muchas gracias, vecino; pero no estoy tan mal con mi individuo para exponerme otra vez al furor de un aprendiz de fotógrafo.
- EUG. Le juro á usted por la memoria de mi querida tia doña Escolástica (que en paz descanse), que no trato de hacerle daño.
- SISEB. Eh! qué dice usted? (Sube al terrado.)
- EUG. (Abrazándole.) Señor don Sisebulo dispense usted mis arrebatos, y reciba con toda la efusion de mi corazon este abrazo de familia!
- SISEB. Hombre... que me ahoga usted?
- EUG. Su cartera de usted lo ha descubierto todo!...
- SISEB. Mi cartera!... (Registrándose.) Calma! pues es verdad, que la he perdido!
- ROSA. (Enseñándose.) Sí, señor: aquí la tiene usted!
- SISEB. (Saltando al tejado.) Si habrá leído mi correspondencia secreta!...
- EUG. (Abrazándole.) Ay, señor don Sisebulo!...
- SISEB. Pero hombre!... á qué vienen ahora esas demostraciones de cariño!
- EUG. Por qué? y usted me lo pregunta, querido tio!
- SISEB. Eh!
- EUG. No le dice á usted su corazon que yo soy Eugenio Roviralta y Campillo...
- SISEB. Tú, tú mi sobrino!... Ah! (Al abrazarse resbalañ y caen en medio del tejado.)
- EUG. Ay!
- SISEB. Uy!... por poco nos rompemos el espinazo con tan grato reconocimiento!
- EUG. Se ha hecho usted mucho daño, tio?
- SISEB. Y tú, sobrino?
- EUG. Bastante. (Quejándose.) Ay!
- SISEB. Pues yo algo mas!... Uf! (Ambos permanecen sentados.)

- EUG. (Compungido.) Conque es cierto, entrañable tío, que su respetable hermana de usted, mi querida tía, ha muerto por fin!
- SISEB. (Enternecido.) Sí, sobrino; ha muerto... para siempre!
- EUG. Permítame usted que la dedique esta lágrima! (Llora.)
- SISEB. Yo la dediqué dos cuando recibí tan infausta nueva!
- EUG. Cómo nueva!... si tenía setenta y cinco años!... Pobre huérfana! Y de qué mal ha muerto?
- SISEB. De un susto!
- EUG. Ah!... (Breve pausa: variando de entonación.) Conque cuando usted quiera entregarme esos cuartos!
- SISEB. Parece que el dolor no te ha impedido ver...
- EUG. Como estaba á renglon seguido!
- SISEB. Pues sí, querido sobrino; seis mil duros conservo en me poder para tí, y te los entregaré mañana... si tú no t niegas á recibirlo.
- EUG. Negarme yo á cumplir la última voluntad de mi querida tía!... jamás he sido ingrato! (Abrazándole.) En fin qué tendré yo que decir á usted cuando... Sí señor usted es mi padre!
- SISEB. Cómo tu padre!
- EUG. Quiero decir... que á usted... y á mi tía Escolástica, se lo debo todo!
- SISEB. Bien, hombre, bien; pero oye, sobrino; vamos á echar raíces en el tejado?
- EUG. (Ayudando á levantar á D. Sisebut.) Levántese usted... levántese usted con cuidado, porque... usted no sabe lo que esta noche me interesa su vida.
- SISEB. Ya me lo figuro!
- EUG. Y ahora... querido tío, si usted desea mi felicidad, le suplico; si Rosita me lo permite, que entre usted á ver á su madre y le pida en toda regla la mano de su hija...
- SISEB. Eh!
- EUG. Para este pobre aprendiz de fotógrafo!
- SISEB. Sobrino!... (Vaya una comision!)
- EUG. (Ya ve usted; si mi querida tía, su mujer de usted, llega

- ra á saber que se habia opuesto...)
- SISEB. (Calla, sobrino! tapemos lo pasado y...) Pero, hombre! á estas horas...
- EUG. Ya le he dicho á usted que todo lo que pasa de tejas arriba debe ser extraordinario!
- ROSA. Se negaria usted á nuestra felicidad?
- SISEB. Yo... Rosita!...
- EUG. Todo lo contrario; usted será el padrino...
- SISEB. Yo!
- EUG. Y ahora mismo voy á convidar á mi boda á todos los vecinos.
- SISEB. Repara, sobrino del demonio!...
- EUG. No se ponga usted motes, tío.
- SISEB. Pero...
- EUG. Si señor; extraordinario!... inconcebible! (Dando voces.) Vecinos! vecinas! amables vecinitas!...
- SISEB. Que me comprometes, sobrino!
- EUG. (Eso es lo que yo quiero.) (Llamando.) Vecinos...
- SISEB. Calla, energúmeno!
- EUG. (En cuanto yo coja los seis mil del píco, ya es fácil que nos vuelvas á ver, viejo verde! (Gritando.) Vecinitas!
- VEC. 1.^a (Á la ventana.) Qué ocurre?
- VEC. 2.^a (Ídem) Qué pasa? (Se asoman todas las vecinas.)
- EUG. (Á las vecinas.) Que don Sisebuto, el respetable don Sisebuto, el venerable don Sisebuto, el incommensurable don Sisebuto, es mi imponderable tío!
- VECINAS. D. Sisebuto!
- SISEB. (Infame!)
- EUG. Que este feliz reconocimiento me hace dueño de una herencia de... de seis mil millones de duros!
- VECINAS. Huguuy!!!
- SISEB. (Tirándole de la blusa.) (Sobrino!...)
- EUG. (Es igual!)
- SISEB. Pero...
- EUG. Item mas, que mañana me caso.
- VECINAS. Se casa!
- SISEB. (Sobrino!)

- EUG. Y que os convido á todos á mi boda.
VECINAS. Á su boda!
SISEB. (Sobrino!)
EUG. Y que mi tio va á ser el padrino mas rumboso de todos los tios nacidos y por nacer.
VECINAS. Bravo! Bien!
SISEB. (Me aplastó!)
EUG. Y como epitalamio á mi boda va á cantarnos una de su tierra! vivan los aragoneses!
SISEB. (Esto solo me faltaba!) pero, hombre, si estoy acatarra- do!... Achí!
EUG. No importa.
VECINAS. Sí, sí, que cante don Sisebuto.
SISEB. (Mirando á ROSA.) (Ay, Rosa, Rosita!... y cuántos sinsabores me cuestas!)
EUG. (Acercándose.) Eh!
SISEB. Nada... que... Puesto que no hay otro remedio, allá va la despedida. (Uf! qué noche tan completa!) Ejem!

MUSICA.—CANTO.

- SISEB. (Mirando á ROSA.)
Un gato hacia el amor
á una gata en un tejado,
y cuanto mas la miraba
mas se relamia el gato.
Al micho, michito
que acuda á la boda,
un cascabelito
le pondrá la novia.
-
- ROSA. Lo que mi pecho buscaba
hallé DE TEJAS ARRIBA,
y eso que un gatazo negro
me miraba y se reía.
(Mirando á D. Sisebuto.)
Al micho, michito

que acuda á la boda,
mi futuro tío
le buscará novia.

EUG. (Mirando á D. Sisebato.)

Un gato muy marrullero
á una gata pretendía,
y la gata le dejó
cuando él mas se relamía!

Al micho, michito
que acuda á la boda,
mi querido tío
le buscará novia.

VECINAS.

Á la zapaquilla
que salga al tejado,
le dará el padrino
su *marramamiao!*

FIN.

NOTA. Aunque la decoracion de esta obra es bastante sencilla, el autor cree, sin embargo, que no estará demas advertir á los directores de escena de los teatros de provincias, que si encuentran algunas dificultades en elevar el tejado, pueden imitarlo sobre el mismo tablado del escenario, cubriéndole con una alfombra ó tela pintada de tejas, la cual producirá el mismo efecto.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. P. MORENO GIL.

- LA FLOR TRASPLANTADA . . . Drama en tres actos, original y en verso.
ESTE CUARTO NO SE ALQUILA. Comedia en un acto, original y en prosa.
POBRES Y RICOS Drama en tres actos, original y en verso.
AVENTURAS DE UN CESANTE. Comedia en un acto, original y en prosa.
VI Y VENCI! Comedia en tres actos, original y en verso.
UNA OBRA DE CARIDAD. Comedia en un acto, original y en prosa.
LOS FILIBUSTEROS (1) Zarzuela en tres actos, original y en prosa.
UN CONSEJO DE GUERRA (2) Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
LA TAPA DE CUELLO. Comedia en un acto, original y en prosa.
MI OTRO YO Ó LA PRUEBA
TANGIBLE! Sistema cómico-filosófico, en un acto, original y en prosa.
DE TEJAS ARRIBA (3) Bufonada gatuna en un acto, original y en prosa.

1 Música del maestro Moderati.

2 Música del maestro Balart.

3 Música del maestro Barbieri.

OPUSCULOS RAMATAS

de

D. P. MORENO GIL

1. LA FLORES DE LA VIDA

2. LA FLORES DE LA VIDA

3. LA FLORES DE LA VIDA

4. LA FLORES DE LA VIDA

5. LA FLORES DE LA VIDA

6. LA FLORES DE LA VIDA

7. LA FLORES DE LA VIDA

8. LA FLORES DE LA VIDA

9. LA FLORES DE LA VIDA

10. LA FLORES DE LA VIDA

11. LA FLORES DE LA VIDA

12. LA FLORES DE LA VIDA

13. LA FLORES DE LA VIDA

14. LA FLORES DE LA VIDA

15. LA FLORES DE LA VIDA

16. LA FLORES DE LA VIDA

17. LA FLORES DE LA VIDA

18. LA FLORES DE LA VIDA

19. LA FLORES DE LA VIDA

20. LA FLORES DE LA VIDA

21. LA FLORES DE LA VIDA

22. LA FLORES DE LA VIDA

23. LA FLORES DE LA VIDA

24. LA FLORES DE LA VIDA

25. LA FLORES DE LA VIDA

26. LA FLORES DE LA VIDA

27. LA FLORES DE LA VIDA

28. LA FLORES DE LA VIDA

29. LA FLORES DE LA VIDA

30. LA FLORES DE LA VIDA

31. LA FLORES DE LA VIDA

32. LA FLORES DE LA VIDA

33. LA FLORES DE LA VIDA

34. LA FLORES DE LA VIDA

35. LA FLORES DE LA VIDA

36. LA FLORES DE LA VIDA

37. LA FLORES DE LA VIDA

38. LA FLORES DE LA VIDA

39. LA FLORES DE LA VIDA

40. LA FLORES DE LA VIDA

41. LA FLORES DE LA VIDA

42. LA FLORES DE LA VIDA

43. LA FLORES DE LA VIDA

44. LA FLORES DE LA VIDA

45. LA FLORES DE LA VIDA

46. LA FLORES DE LA VIDA

47. LA FLORES DE LA VIDA

48. LA FLORES DE LA VIDA

49. LA FLORES DE LA VIDA

50. LA FLORES DE LA VIDA

51. LA FLORES DE LA VIDA

52. LA FLORES DE LA VIDA

53. LA FLORES DE LA VIDA

54. LA FLORES DE LA VIDA

55. LA FLORES DE LA VIDA

56. LA FLORES DE LA VIDA

57. LA FLORES DE LA VIDA

58. LA FLORES DE LA VIDA

59. LA FLORES DE LA VIDA

60. LA FLORES DE LA VIDA

61. LA FLORES DE LA VIDA

62. LA FLORES DE LA VIDA

63. LA FLORES DE LA VIDA

64. LA FLORES DE LA VIDA

65. LA FLORES DE LA VIDA

66. LA FLORES DE LA VIDA

67. LA FLORES DE LA VIDA

68. LA FLORES DE LA VIDA

69. LA FLORES DE LA VIDA

70. LA FLORES DE LA VIDA

71. LA FLORES DE LA VIDA

72. LA FLORES DE LA VIDA

73. LA FLORES DE LA VIDA

74. LA FLORES DE LA VIDA

75. LA FLORES DE LA VIDA

76. LA FLORES DE LA VIDA

77. LA FLORES DE LA VIDA

78. LA FLORES DE LA VIDA

79. LA FLORES DE LA VIDA

80. LA FLORES DE LA VIDA

81. LA FLORES DE LA VIDA

82. LA FLORES DE LA VIDA

83. LA FLORES DE LA VIDA

84. LA FLORES DE LA VIDA

85. LA FLORES DE LA VIDA

86. LA FLORES DE LA VIDA

87. LA FLORES DE LA VIDA

88. LA FLORES DE LA VIDA

89. LA FLORES DE LA VIDA

90. LA FLORES DE LA VIDA

91. LA FLORES DE LA VIDA

92. LA FLORES DE LA VIDA

93. LA FLORES DE LA VIDA

94. LA FLORES DE LA VIDA

95. LA FLORES DE LA VIDA

96. LA FLORES DE LA VIDA

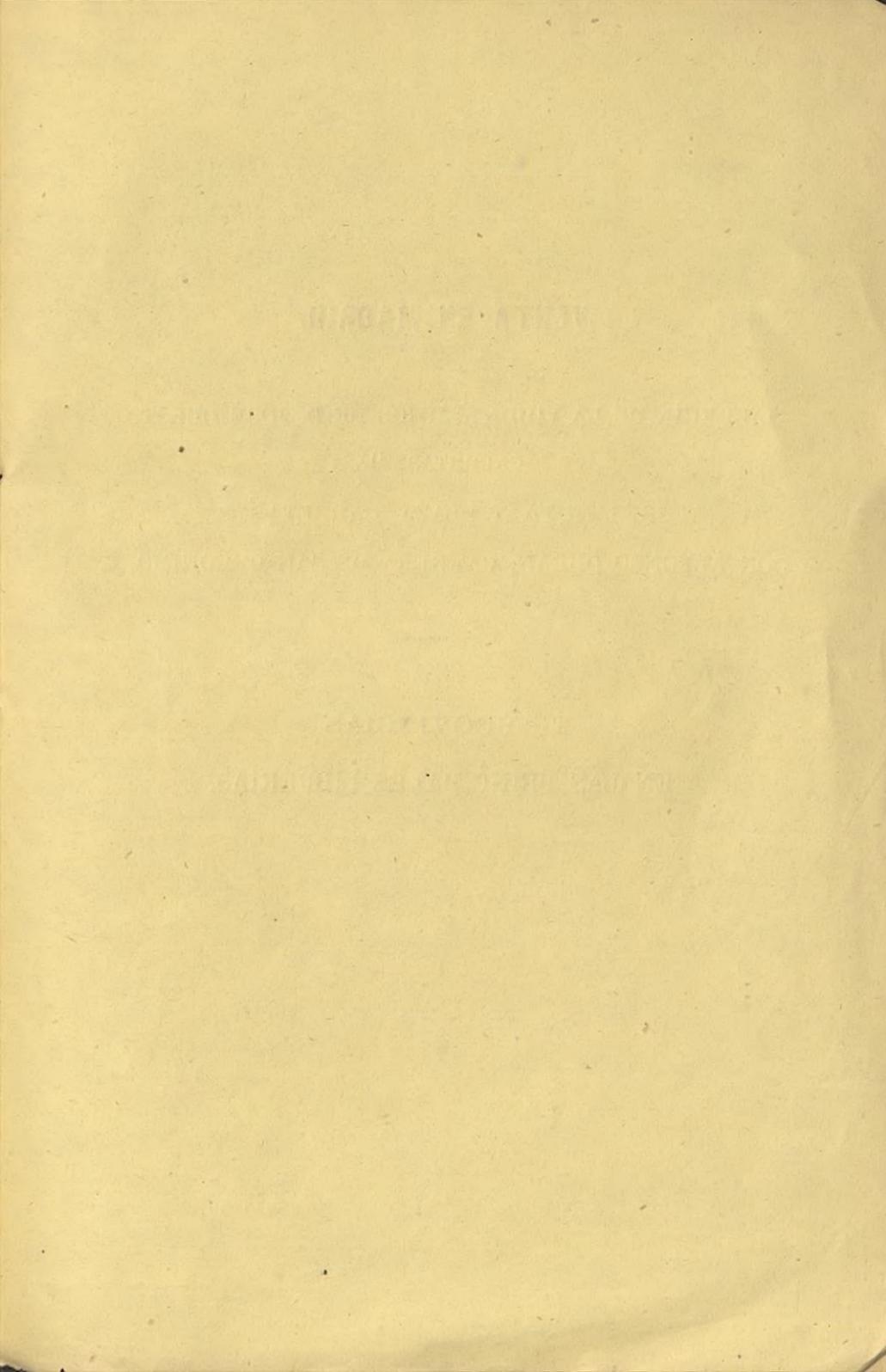
97. LA FLORES DE LA VIDA

98. LA FLORES DE LA VIDA

99. LA FLORES DE LA VIDA

100. LA FLORES DE LA VIDA

1. Índice del presente tomo.
2. Índice del presente tomo.
3. Índice del presente tomo.



VENTA EN MADRID.

LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
CARRETAS, 9.

SRES. MOYA Y PLAZA, CARRETAS, 8.

DON ALFONSO DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 2.

EN PROVINCIAS.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.